

HEMOS LEIDO...

De Roque Cordero (compositor panameño), apareció en 1956 un "Curso de Solfeo", en el que desarrolla la materia en forma inteligente y atractiva para el alumno, y ofrece excelentes oportunidades al dictado, para desarrollar un método eficaz. Este texto ofrece un camino llano hacia la música contemporánea, con un agradable sabor americano. Hasta aquí, sólo habíamos tenido noticias del autor como compositor destacado entre los centroamericanos y, tal vez, como único valor de la composición, en Panamá.

La edición es del Departamento de Bellas Artes y Publicaciones del Ministerio de Educación de Panamá y posee un prólogo (intitulado Preludio), en el que, brevemente, se dan las indicaciones didácticas sobre el sentido y aplicación del libro. Como se aclara en el epílogo (Postludio) el fin primordial del texto es el estudio de la entonación y el ritmo, por lo que se omite la práctica de matices y otros detalles de la interpretación musical.

En general se puede decir que la presencia de este tratado puede ser de notable importancia en la biblioteca de trabajo de cualquier profesor de solfeo. Su difusión en el país es altamente recomendable como complemento de las prácticas habituales del ramo, especialmente en lo que se refiere al manejo de los intervalos característicos de la música contemporánea, que vienen sazonados por excelentes ritmos y compases de fuerte tendencia criolla.

G. B. Ch.

CANCIONES PARA LA JUVENTUD
DE AMERICA (Unión Panamericana,
Washington D. C.). 1957.

La Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la Universidad de Chile y la Asociación de Educación Musical de Chile, a través de la Unión Panamericana de Washington, ha editado un hermoso volumen con coros para la enseñanza musical en escuelas y liceos del continente. Aunque este trabajo ha aprovechado las experiencias de otras recopilaciones similares, aquí se trazan planes con un sentido absolutamente pedagógico y poniendo un acento bien definido en la producción chilena, ya sea culta o folklórica. Pero, además, la comisión seleccionadora del material, supo cruzar fronteras de espacio y tiempo, de lenguaje e idiosincrasia, para poder presentar a la juventud un repertorio bello, variado y atrayente, que contiene joyas musicales desde la Edad Media a nuestros días.

Se inicia el volumen con rondas infantiles y el canto al unísono, para continuar con cánones y armonizaciones a dos, tres y cuatro voces iguales o mixtas. La ordenación del material se inspira en el desarrollo de la vida humana, con cantos alusivos a los acontecimientos que rigen el ritmo de la existencia, o sea:

- a) El Día... en su acaecer, rondas infantiles y cantos a la música.
- b) La Naturaleza... cantos alusivos al paisaje, su flora y su fauna, a las estaciones del año.

c) La Vida... canciones de cuna, a la madre, al hogar, al amor, a la juventud y sus anhelos, etc.

d) Lo Divino... cantos cultos y populares religiosos — de lo folklórico a lo gregoriano y nuestros días.

e) La Patria... himnos tradicionales de las repúblicas americanas y otras canciones para exaltar los sentimientos patrios de la juventud.

Este repertorio incluye, también, algunas composiciones de autores contemporáneos que, pese a su difusión, no han sido aún editadas en sus versiones originales. Para mayor amplitud y proyección del cancionero y del material extranjero que contiene, al final de tomo se reproducen los textos en sus idiomas originales.

Este primer volumen de "Canciones para la Juventud de América" ha sido seleccionado y preparado por Cora Binhoff, presidenta de la Comisión, Elisa Gayán, secretaria, María Aldunate, Margarita Valdés, Brunilda Cartes, Alfonso Letelier, Eugenio Pereira Salas, Erasmo Castillo, profesores y musicólogos chilenos del Conservatorio Nacional de Música.

M. V.

*

LA EDICIÓN "GUGLIELMO ZANIBON", Padua.

Esta edición, poco conocida en nuestros círculos, nos ha enviado una colección importante de obras que tendrían una útil función en el movimiento instrumental chileno. Entre ellas destacamos "Concerto N° 3" en Fa mayor, para orquesta de cuerdas y cémbalo, de Ale-

jandro Scarlatti, revisado por Franco Michele Napolitano. Esta obra forma parte del repertorio de "Asociación Alejandro Scarlatti" de Nápoles, dura siete minutos y se adapta al uso de orquestas de aficionados, escolares y de conservatorio; de Juan Bautista Sammartini, una "Sinfonía (Allegro — Lento Allegro) como las que preludiaban las óperas, para orquesta de cuerdas y dos cornos, revisada por Ettore Bonelli. También esta obra dura siete minutos y se adapta a los usos indicados para la primera; de Giambattista Martini, "Veinte composiciones originales para órgano", revisadas por Ireneo Fusser. Es una excelente colección de "Toccatas", "Versetti", "Sonatas" y otros trozos, que llenan un evidente vacío en el repertorio organístico. Posee, además, un prefacio e indicaciones específicas para cada trozo, poniendo de esta manera en un plano de seguridad los aspectos técnicos y estilísticos; de Baldassare Galuppi, "Sinfonía" (de la "Serenata"), para orquesta de cuerdas y dos cornos, como la de Sammartini, que también dura como casi todas las obras de este tipo, aproximadamente siete minutos y se ajusta a lo ya comentado; de Domenico Cimarosa la obertura de "I Traci Amantati", para orquesta de cuerdas, dos óboes, fagot y timbales. La revisión es de F. Michele Napolitano y forma parte como la obra anterior de Scarlatti, de la asociación homónima de Nápoles; de Antonio M. G. Sacchini, obertura de "Edipo a Colono", para cuerdas, dos óboes, fagot, dos cornos y timbales, revisada por Napolitano y perteneciente al repertorio.

G. B. Ch.

de la Asociación A. Scarlatti como la obra anterior.

De no tanta calidad, aunque de interés, es el complemento contemporáneo de este envío de obras de: Ettore Desideri "Missa Monodica Ad Pueros" con órgano (o armonio); Gennaro D'Ono Frio.

•

VICENTE T. MENDOZA.— "*Panorama de la Música Tradicional de México*". Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México. 1956. 258 páginas.

Incansablemente, los ojos puestos en una meta ideal de estudio, prosigue el profesor Vicente T. Mendoza sus trabajos de investigación y de síntesis. Apenas terminado su hermoso ensayo sobre *El Corrido de la Revolución Mexicana*, nos entrega esta nueva monografía. Es por un lado una vasta enciclopedia de lo que ha cantado y sigue cantando el pueblo desde los remotos orígenes páleo-americanos hasta la palpitante actualidad. Es también una revisión crítica de la forma con que aflora a la superficie lírica el caudal emocional mexicano. Un estudio medular conduce la relación histórica desde la primitiva música indígena hasta el proceso de culturación con lo hispánico en los siglos XVI, XVII y XVIII.

Capta en seguida la herencia colonial que se integra en el siglo XIX con los impactos de la Independencia. Termina con lo que acertadamente define como música mexicana. Dentro de esta evolución histórica, el profesor Mendoza sitúa admirablemente los géneros. Estudia la expresión religiosa en los alabados y los cantos de posada de la Navidad. Analiza la música profana de los romances, coplas, pregones y juegos infantiles. Dedicó apretadas páginas al análisis de las formas más generalizadas, el son, el jarabe, la valona, la danza habanera y el corrido. Cada capítulo está basado en una biografía selectiva en que por supuesto figuran las propias y exhaustivas investigaciones del autor. Después de este frontispicio histórico-crítico viene la antología musicológica: Versos y Letras y la copiosa información gráfica que rubrica las informaciones teóricas.

El libro del Presidente de la Sociedad Folklórica de México es un modelo de sobria exposición, de claridad conceptual y por eso servirá los fines didácticos a que está dedicado. Sus juicios están basados en una amplia investigación y sus doctrinas en positivas concepciones metodológicas. El estudioso tiene frente a sí, con este libro, el más precioso de los guías.

E. P. S.